

HELENA
CASTRO

HACKER

“Mi trabajo es como el de un ciberdelincuente, pero yo hago que las webs y plataformas sean más seguras para el usuario”

ca Helena. El trabajo de los especialistas en ciberseguridad es crear protocolos y barreras que impidan que los ciberdelinquentes accedan a nuestros aparatos o a los datos que introducimos en Internet. También es importante en las Administraciones públicas porque la burocracia tiende a digitalizarse y hay una mayor cantidad de datos personales en la red. Además, Helena destaca que lo bueno y malo de la informática es que necesitan pocos medios para trabajar. Ella puede proteger una plataforma usando su ordenador, pero eso también es lo único que necesita un *hacker* que busque delinquir.

Sobre la proporción entre mujeres y hombres que hay en esta carrera, cuenta que en su clase, de unos 60 alumnos, solo 10 eran chicas: «Cuando comenzamos el curso nos felicitaron porque éramos la promoción en la que había más mujeres». Esta proporción, en los últimos años, está aumentando, en parte porque cada vez hay más referentes femeninos en este ámbito que inspiran y motivan a las niñas a hacer carreras técnicas relacionadas con la tecnología. «Este verano estuve dando clases en un campamento de informática y todas las profesoras éramos chicas. Eso les hace ver a las niñas que hay mujeres estudiando y que no siguen los estereotipos asociados a la informática, son como ellas. Yo, cuando entré en la carrera, no tenía referentes femeninos y pensaba que me iba a encontrar con chicos que juegan a videojuegos y no salen de casa. No es así, en la carrera hay de todo», recuerda Helena.

Esta brecha de género aumenta en el entorno de la ciberseguridad ya que, según su experiencia, las mujeres tienen más a especializarse en desarrollo de *software* o diseño web. Ella es la única de su clase que eligió este camino. Destaca que estas diferencias se notan más desde fuera de la profesión que desde dentro: «Nosotras no lo notamos, no nos tratan diferente por ser mujeres».

“Las niñas necesitan referentes en tecnología”

TEXTOS:
LILIANA G. ABAD/S.F

María López Díaz (1986) es microbióloga. Cuando acabó la carrera no entraba dentro de sus planes iniciales ser investigadora. Pero surgió la oportunidad de hacer la tesis doctoral y no lo pensó. «Porque me encanta trabajar en un laboratorio», cuenta. Desde el 2011 forma parte del grupo de Microbiología del Instituto de Investigación Biomédica de A Coruña (Inibic). Un lugar en el que se siente privilegiada y al que siempre deseará volver. «Tengo suerte de vivir en una ciudad como A Coruña, que tiene uno de los mejores hospitales del país y que cuenta con un centro de investigación como este, acreditado por el Instituto de Salud Carlos III —destaca—. Todo esto reunía las características ideales para desarrollar mi carrera científica aquí». Además, «tuve la oportunidad de que la doctora María del Mar Tomás me acogiera en su grupo de trabajo. Me ayudaron muchísimo a progresar y a amar más la investigación», dice. Aunque al principio no era un trabajo del que ella esperase lo más. ¿Qué la convenció? «Entrar día a día a experimentar en los laboratorios, ir a congresos y viajar. Mi trabajo diario se centra en el cultivo de especies bacterianas. Me enganché rápido a este tipo de vida y ha sido lo mejor», confiesa.

Ahora María es investigadora posdoctoral. Estuvo formándose durante dos años en Londres, en el prestigioso centro de investigación Public Health England, concretamente en el grupo de resistencias antimicrobianas. Esto supuso un importante cambio en su vida. «Al acabar la tesis doctoral me presenté a la convocatoria de la Axencia Galega de Innovación (GAIN) y gané esta ayuda. Durante la estancia aumenté mis conocimientos en el área de la bioinformática, un campo que no conocía tan a fondo. Y al principio fue duro —dice— porque trabajaba en el ordenador todo el tiempo, y estaba adaptada al laboratorio. Pero al saber que todo ese conocimiento lo traía de vuelta a mi grupo de origen, merecí todo el sacrificio». Entonces, ¿ves oportunidad



FOTO: ÁNGEL MANSO

MARÍA LÓPEZ
MICROBIÓLOGA

“Mucha gente opta por investigar fuera, pero otras como yo queremos volver y aportar todos esos avances aquí también”

aquí para el ámbito científico?, le digo. «Sí, aunque es cierto que la financiación en ciencia no es ni nunca va a ser suficiente —contesta—. Pero actualmente en Galicia hay oportunidades. De hecho, la investigación se fomenta tanto desde el ámbito público como priva-

do». A lo que añade que la modalidad que disfrutó «es de las pocas que existen a nivel estatal para realizar una estancia fuera y que te permite regresar». Y que, por otro lado, «las investigadoras gallegas estamos cada vez en más lugares en los que antes ni estábamos ni nos esperaban». Sin embargo, ahora las carreras científicas, sobre todo las de biomedicina, «están llenas de mujeres muy valiosas». Aun así, María cree también que es preciso fomentar más la participación de las mujeres en el campo de la ciencia y la tecnología. «Sobre todo desde niñas para que tengan un acceso pleno y equitativo a lo que quieren estudiar», explica. ¿Y entre tanta investigación queda tiempo para la familia, para ti?, le pregunto. «Sí, claro. Tengo el apoyo de mis padres y desconecto porque no puedes obsesionarte con el trabajo. Es muy sano separar estos ámbitos. Me encanta salir con mis amigos y viajar, todo eso lo disfruto muchísimo», concluye.